

Huellas del romance de la *Pérdida de don Beltrán* en las *Relaciones topográficas* de Felipe II: el problema de su localización geográfica *

José Luis Garrosa Gude

Encontrar referencias a nuestro romancero en obras no estrictamente literarias es algo siempre interesante. Dichas referencias ayudan a explicar la difusión y el grado de conocimiento de distintos romances a lo largo de los siglos. Como ya sabemos, gran parte de nuestra información sobre la antigua épica española la debemos a su inclusión en forma prosificada, o incluso su mención directa, en diversas obras de la historiografía medieval en las que se acentuaba la verosimilitud de tales composiciones poéticas.¹

En el presente estudio daremos a conocer la presencia de un par de citas del romance viejo de la *Muerte o Pérdida de don Beltrán* en las *Relaciones topográficas de España*, una descripción de los pueblos de la Corona de Castilla impulsada por Felipe II, que se efectuó por medio de interrogatorios enviados desde la Corte a las distintas poblaciones. Con la información recogida se pretendía formar una Crónica o Historia General de España. Conocemos la existencia de cuatro interrogatorios diferentes. El primero, sin fecha y atribuido al doctor Juan Páez de Castro, no llegó a enviarse, aunque se cree que sirvió de base a los demás, se centra en aspectos etnográficos y jurídicos. En 1574 se formó otro interrogatorio, con veinticuatro preguntas, dirigido a los obispos y que no llegó a imprimirse. El interrogatorio de 1575 constaba de cincuenta y siete preguntas, y debido a su escaso éxito se envía otra orden, firmada en El Escorial, el día 7 de agosto de 1578, acompañada de una memoria y otro interrogatorio, compuesto en esta ocasión por cuarenta y cinco capítulos.²

El romance objeto de nuestro estudio fue muy conocido durante el Siglo de Oro.³ Las dos versiones antiguas más importantes se publicaron a mediados del siglo XVI. La más antigua y breve comienza con el verso “Por la matanza va el viejo”,⁴ la otra, “En los campos de Alventosa”, la versión larga, fue publicada por primera vez en 1550, en el *Cancionero de romances*⁵ de Martín Nucio, y es la mencionada en las *Relaciones topográficas*. Este romance es rarísimo en España (sólo se ha atestiguado su presencia en la tradición oral de León y Orense) y

* Deseamos agradecer aquí el interés mostrado y las valiosas indicaciones bibliográficas del profesor José Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá de Henares.

¹ En esa labor de reutilización de materiales épicos destacó en el s. XIII la figura de Alfonso X y su *Estoria de España*, en la que hay continuas referencias a cantares de gesta relativos a Carlomagno, Bernardo del Carpio, el infante García, el rey don Fernando “de las particiones” o el rey don Sancho (muerto ante Zamora), junto con la prosificación, verso a verso, del *Mío Cid* (Catalán, 19).

² Pueden conocerse estos y otros datos en la breve pero útil introducción de Cebrián Abellán y Cano Valero (9-28).

³ Armistead y Silverman (151-94). Se trata de un imprescindible estudio sobre la *Pérdida de don Beltrán*. Entre otros muchos datos, también se señalan las diferentes versiones del Siglo de Oro en forma de pliegos sueltos, glosas, parodias, refundiciones como romance nuevo, etc.

⁴ Apareció en el *Cancionero de romances* de Martín Nucio, impreso sin año (c. 1547-49) en Amberes.

⁵ Este *Cancionero de romances* también fue publicado en Amberes. La nueva versión del romance aumenta de 44 a 80 hemistiquios. Los versos iniciales dicen: “En los campos de Alventosa mataron a don Beltrán / nunca lo echaron menos hasta los puertos pasar. / Siete veces echan suertes quién lo volverá a buscar; / todas siete le cupieron al buen viejo de su padre; / las tres fueron por malicia, y las cuatro por maldad [...]”. En Armistead y Silverman (184-85) se cita la presencia de los versos iniciales de “En los campos de Alventosa” en varias ensaladas de la misma época: *Chiste nuevo cõ seys Romances y siete Villancicos* de Francisco de Argüello (c. 1550), *Disbarates [sic] de gabriel de Sarauia, muy graciosos, y apazibles, para cantar, glosando muchos viejos romances* (1550?) y *Glosa peregrina* de Luis de Aranda o Alonso López (1560).

entre los sefardíes,⁶ aunque continúa siendo muy popular en la región portuguesa de Trás-os-Montes, e incluso consiguió arraigar en Brasil.⁷

A pesar de que ya desde la época de Wolf y Milá y Fontanals estos romances fueron adscritos al ciclo carolingio, concretamente al desastre de Roncesvalles, en la actualidad otros estudiosos, como Diego Catalán, no comparten esa opinión.⁸

Como iremos comprobando, resulta curioso constatar que el topónimo Alventosa, presente en la versión de 1550, ha sido objeto de diferentes discusiones más o menos eruditas sobre su localización exacta y su posible relación con el ciclo de Roncesvalles, y, al mismo tiempo, ha hecho posible que se aludiera al romance en diferentes obras de marcado carácter geográfico del siglo XVI.

La primera referencia en las *Relaciones topográficas* que queremos comentar es la de la villa de Segura de la Sierra, en la actual provincia de Jaén. Sabemos que corresponde al interrogatorio de 1575, y que, en su capítulo 56º, preguntaba por “los sitios de los pueblos y lugares despoblados que hubiese en la tierra, y el nombre que tuvieron, y la causa por qué se despoblaron”. En la respuesta se consigna que

a la dicha parte del norte cerca de Xenabe ay otra torre que se llama la Torre de los Canpos de Alventosa porque ansy se dize que son *los Canpos de Alventosa do mataron a don Beltran e nunca lo hecharon manos hasta los puertos pasar* que son los puertos entre Sigura y Villarodrigo. (Cebrián Abellán y Cano Valero 271; las cursivas son nuestras)

Como puede observarse, el dato geográfico conlleva la cita de los cuatro primeros hemistiquios del romance de la *Pérdida de don Beltrán*.⁹ De nuevo una referencia literaria –recordemos las crónicas medievales y su utilización de los cantares de gesta– se toma como absolutamente real, y ni siquiera precisa explicar su origen en un texto romancístico.

Esta no es la primera vez que se localiza el misterioso topónimo Alventosa (aparecerá, con variantes gráficas, en diferentes zonas, algunas muy alejadas entre sí) en la provincia de Jaén. En un estudio fundamental sobre los romances de la muerte de don Beltrán, Avalor-Arce¹⁰ cita una *Descripción y cosmografía de España*, escrita por Fernando Colón en 1517 e inédita hasta

⁶ Según se indica en Armistead y Silverman (155), aunque el romance era bien conocido en la tradición sefardí oriental de los siglos XVI y XVII, en la moderna parece haber desaparecido. Se ha conservado, en cambio, en la tradición marroquí como final de otro romance carolingio, *El sueño de doña Alda*.

⁷ Fontes (95-130), en un interesante estudio que traza la evolución del poema desde su origen en la *Chanson de Roland* (c. 1100), pasando por la redacción española del *Roncesvalles* (s. XIII) y el romance viejo de 1550 hasta los primeros testimonios portugueses de 1851 (muy retocados por Garrett) y la tradicionalización del romance en Brasil.

⁸ Catalán (699-705). En la p. 704 se menciona la importancia de la toponimia de una versión leonesa de la tradición oral moderna (de Chano, en La Fornela) sobre la que Antonio Cid realizó un estudio, aún inédito, según el cual el romance “debe relacionarse con una gesta vinculada al Camino de Santiago relativa a la *Entrée de Charlemagne en Espagne*”.

⁹ En los que se introducen variantes como el adverbio *do* o la conjunción copulativa *e* –con lo que se prosifican los versos–, o la expresión *hechar manos*, en lugar del original *echar menos*, más acorde con el sentido de “pérdida” que preside el romance de don Beltrán.

¹⁰ Avalor-Arce (124-34) sostiene que “En los campos de Alventosa” es una *renovatio* de la materia de Roncesvalles. Recoge también las dudas de Milá y Fontanals que conocía la existencia de la población de Alventosa –nombre también de un río– en la provincia de Teruel, sin ninguna relación con la batalla de Roncesvalles. Véase también Armistead y Silverman (281), donde se señala la existencia en Portugal de Campos d’ Aventura, cerca de Elvas.

principios del siglo XX, en la que se mencionan en las cercanías de Linares unos campos de Alventoso [sic] con un castillo en el que halló la muerte don Beltrán (Avalle-Arce 129-30).

En las mismas *Relaciones*, y en el mismo Reino de Murcia, volvemos a encontrar referencias a los campos o puertos de Alventosa, aunque sin ninguna mención a la figura o el romance de don Beltrán.

Así, veremos que en 1575, en Génave (Jaén), cuando en el capítulo 19º se les pregunta a los vecinos de la villa por las sierras cercanas al pueblo, éstos dicen

que el nonbre de las dichas cumbres no lo saben mas de que sienpre an oydo dezir la cunhre y algunos collados de la dicha cumbre se dize uno el Puerto de Alvanchez y otro los Morales que an oydo dezir se llamavan antiguamente estos puertos los puertos de Alventosa pero no saben si es çierto o no. (Cebrián Abellán y Cano Valero 135)

Tres años después, en la relación de la villa de Bienservida, hoy perteneciente a Albacete, al preguntarse en su capítulo 31º por “los edificios señalados que en el pueblo hubiere, y los rastros de edificios antiguos de su comarca, epitafios, letreros y antiguallas de que hubiere noticia”, responden:

A el treynta y vn capitulos dixeron que vna legua desta villa ay rastro de vn edificio y solar de castillo de diçen de Turuchel çerca de donde diçen los campos de Abentosa e çerca del muchos çimientos que parecen ser fundamento de sennalados edificios e que el dicho castillo esta todo derribado que no tiene sino çimientos. (Cebrián Abellán y Cano Valero 85)

Ahora bien, hasta el momento, y si no tenemos en cuenta la población turolense de Alventosa, comprobamos que tanto el topónimo como la consiguiente tradición de la muerte o pérdida de don Beltrán parecen limitarse a ciertas zonas de la provincia de Jaén y áreas limítrofes. Sin embargo, gracias a las *Relaciones topográficas*, contamos con datos procedentes de la actual provincia de Guadalajara, en la que, de nuevo, aparecen los campos de Alventosa y se cita –esta vez mencionando expresamente su procedencia literaria– el romance objeto de nuestro estudio.

En el capítulo 32º de la relación de la villa de Uceda, correspondiente al año 1579, al preguntarse por “los hechos señalados y cosas dignas de memoria que hubiesen acaecido en dicho pueblo, o en sus términos, y los campos, montes y otros lugares nombrados por algunas batallas, robos, muertes, o sucesos notables que en ellos hayan acaecido”, se dice:

Antiguamente se decia la comarca desta villa, y una legua á la redonda los campos de Alventosa, donde los romances antiguos, si son verdaderos, dicen que mataron los moros á D.ⁿ Beltran, Caballero francés; dice el romance:

‘Por los campos de Alventosa
mataron á D.ⁿ Beltran,
nunca lo hecharon ménos
hasta los puertos pasar, etc.’

Y así se verifica, porque los puertos, como dicho queda de suso en el capítulo diez y nueve, están de dichos campos ocho leguas poco más o menos. (García 363)¹¹

Juan Catalina García, responsable de la edición que manejamos, anota el capítulo de este modo:

El romance, según el *Cancionero de romances*, de donde lo tomó Durán para su *Romancero general*, tomo I, pág. 263, no empieza como dice la Relación:

Por los campos de Alventosa,
sino
En los campos de Alventosa,

lo que hace mejor sentido. Es uno de los que se inspiraron en las hazañas de los personajes del ciclo carlovingio, y se refiere á la muerte de uno de ellos, D. Beltrán. Cree el Sr. Durán, y tengo la misma opinión, que corresponde el romance á la segunda mitad del siglo XV, y sin duda porque los autores de la Relación lo conocían, lo refirieron al campo de la tierra de Uceda, llamado de Alventosa, y que también menciona alguna otra relación de la comarca. La referencia me parece arbitraria, y no se funda ni el texto del romance, falto de toda indicación geográfica, ni en testimonio alguno escrito ó tradicional. Con el mismo motivo que á Uceda puede creerse que la poesía de que se trata atañe al pueblo de Alventosa, en la provincia de Teruel. (García 363-64)¹²

Puede observarse en esta interesantísima nota que el editor de algunas de las *Relaciones Topográficas* ya planteaba en 1905 las dos dudas fundamentales que aún afectan a nuestro romance: a) su relación con el ciclo carolingio, concretamente con la batalla de Roncesvalles, y b) a qué Alventosa se refiere el primer verso del poema de 1550 y dónde pudo estar situada.

En las líneas precedentes sólo hemos pretendido dar a conocer dos referencias directas al romance de la *Pérdida de don Beltrán* en las *Relaciones topográficas*, ya que consideramos que, aunque sólo se mencionen los cuatro primeros hemistiquios, resulta clave su aparición en un contexto en el que destaca la importancia concedida a la toponimia y la tradición oral del siglo XVI, y justifican un estudio pormenorizado de los orígenes y el modo de transmisión de dicha obra. Con ello se pone de manifiesto, como ya señalábamos al comenzar este estudio, que resulta imprescindible conocer y manejar fuentes no estrictamente literarias para entender en toda su extensión algunas de las características más importantes de la literatura oral y saber así qué razones externas influyen en la conservación o pérdida de dicho patrimonio secular.

¹¹ En las citas de este libro conservamos la ortografía de la época. El mencionado capítulo 19º, de mera descripción física, se limita a mencionar las sierras de Guadarrama, Fonfrida y Somosierra, sin referencias a Alventosa o al romance de don Beltrán.

¹² Como indica el editor, se citan los campos de Alventosa en el capítulo 19º de la relación de El Casar (p. 292 de la misma obra).

44

	יחבב לך זממי שובי בקרם צמי	עדי כי קראתיך אמי כי לעצור בחשקך מי	יוכל
	*מן פז		
	זיכי וצמדי יסד כי כל עין איש בדך צוסדה	כמו שחר נשקפה לבו אחי משריפה	אכל
	*מן פז		
	רנני שיר בנרונך כי תם זמן ינינך	והעירי ששונך עדי אין ינר מעיניך	מיכל
	*מן פז		
	אורך ירח כעיש לא תדוי עדי ריש	חשקך מזה עז מליש כי אשלח לך את בן איש	מיכל
	*מן פז		
	לחכי שירך ינעם את אהביך חיש אועם	רנני בטוב טעם וסדר אפרך טעם	סכל
	*כי לך		
	חזקי בת כבת אישך סדר אעטרך רצן	ושאבי מי שישן לא אתנך עדי כצאן	סאכל
	*כי לך		
גג פיוע נלה מעין חכיהם יוסף הלדיק ע"ה לחן חין לוש קאנפאש די חלוונסל			
	יצא למלך טבית מררים כי בטח באל קרני דרים	עבד מילדי העברים ובת ככבים שם קנו	
	שש ארון על מעינו שר טבהים כי רב רונו	ומשל בכל קניינו ולמאר רבו סכמתיו	

En el s. XVII se atestigua la pervivencia de *La muerte de don Beltrán* en la tradición sefardí oriental por el uso del primer verso del romance *En los kanpaś de Alwnsa* (leído: *En los campos de Alven[to]sa*; líneas 5-6 arriba), como indicador tonal en la colección de himnos hebreos *Zemîrôth Yiśrā'el* de Israel Nağara (1555-1628). Armistead & Silverman, lámina 11.

Comiençan ciertos romances con
 sus glosas nueuamente: hechas: y este primero es. Por la matança va el viejo: con su glosa: y otra. Que me cresce la barriga y se me acorta el vestir con vna glosa nueva y muy gentil mejor que otra que vino hecha a este romance con vna glosa de Rosa fresca assi mesmo nueva y muy graciosa. Ningua destas glosas trae el nombre de quien las hizo por que son de tales personas q̄ pueden q̄ se vean sus obras y se encubran sus nombres.



Por los valles de tristura
 y veredas de pesar
 en noche triste y escura
 vno vi con desventura
 rezamente caminar
 mete se por vn vallejo.
 de defunto su semblante
 con cuydado sin consejo
 por la matança va el viejo
 por la matança adelante.

Esiendo va desconcierto
 dando sospiros llorando
 y con sentidos despiertos
 vile andar entre los muertos
 reboluêdo y remirando
 y despues de bien mirados
 comêolos de contar
 y todos muy bien contados
 los brazos lleva cansados
 de los muertos rodear.

Pliego suelto de “Por la matanza va el viejo”; el romance va asociado a una glosa, “Por los valles de tristura” (*Pliegos poéticos góticos de la Biblioteca Nacional.*)
 [Armistead & Silverman, lámina 10.]

CANCIONERO DE
Romances

EN QUE ESTAN RE-
copitados la mayor parte de los
Romances Castellanos que
hasta agora sean com-
puesto.

¶ Nueuamente corregido emen-
dado y añadido en muchas partes.



EN ENVERS
En casa de Martin Nudo.
M. D. L.

Portada del *Cancionero de romances* (Amberes 1550), primera mención de la versión larga del romance que comienza con el verso “En los campos de Alventosa”.

Obras citadas

- Armistead, Samuel G., y Joseph Silverman. *Folk Literature of the Sephardic Jews* III. *Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition*, II. *Carolingian Balladas I: Roncesvalles*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1994.
- Avalle-Arce, Juan Bautista. "Los romances de la muerte de don Beltrán". *Temas hispánicos medievales*. Madrid: Gredos, 1974. 124-34.
- Catalán, Diego. *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.
- Cebrián Abellán, Aurelio, y José Cano Valero. *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia (1575-1579)*. Murcia: Universidad, 1992.
- Fontes, Manuel da Costa. "A Morte de D. Beltrão: As Origens Épicas, Garrett e a Tradição Brasileira". *Estudos de Literatura Oral* 7-8 (2001-02): 95-130.
- García, Juan Catalina. *Relaciones topográficas de España: relaciones de pueblos que pertenecen hoy á la provincia de Guadalajara*. Vol. III. Madrid: Est. tip. de la viuda e hijos de M. Tello, 1905.